

BALLET

Ballet Nacional Chileno.

El 16 de mayo se inauguró la temporada del Ballet Nacional Chileno en el Teatro Victoria, con el estreno de *Medea*, ballet en dos cuadros, con libreto y coreografía de Birgit Cullberg, música de Bela Bartok y trajes de Alvar Granström. El ballet fue montado por Anne Marie Lagerberg, ayudante de Birgit Cullberg.

Actuaron en el reparto: Joan Turner, Medea; Max Zomosa, Jasón; Rayén Méndez y Sonia Uribe, sus hijos; Virginia Roncal, Creusa; Joachim Frowin, Creonte y el Coro integrado por Rosario Hormaeche, Nieves Leighton, Ximena Pino, Argentina Torre, Fernando Beltrami, Osvaldo Geldres, Rolando Mella y José Verdugo.

Además de *Medea*, el programa consultaba *Concertino* de Pauline Köner y música de Pergolesi y *Alotria* con coreografía de Uthoff y música de Strauss.

Ballet de Arte Moderno.

Los estrenos oficiales del Ballet de Arte Moderno para 1963 se iniciaron con *Candelaria*, música de Carlos Riesco, coreografía de Octavio Cintolesi y decorados de Julio Escamez, colaboraron, por lo tanto, un compositor, un coreógrafo y un pintor chilenos; el 19 de junio se presentará *La Sylphide*, ballet que montará la bailarina sueca, Elsa María Von Rosen, actualmente maestra del Ballet Real de Dinamarca y que ya se encuentra en Santiago; el 17 de julio, se presentará *El Grito*, con libreto y coreografía de Octavio Cintolesi, Director Artístico y Coreógrafo del Ballet de Arte Moderno, con escenografía de Emilio Hermansenn y música de batería de Cintolesi y Giolito, el baterista chileno. A fines de año se presentará, posiblemente, el *Amor Bru-*

jo, de Falla, con coreografía de Paco Mairena, ballet que ya está montado.

Candelaria.

El 22 de mayo se estrenó en el Teatro Municipal el ballet chileno *Candelaria*, basado en un libreto de Tobías Barros, que recuerda levemente una leyenda de la Virgen de la Candelaria, del Norte Grande de Chile.

Es necesario destacar la importancia de esta iniciación de una temporada con un ballet creado exclusivamente por artistas nacionales y el que, a pesar de sus fallas, es un aporte real al repertorio de ballets chilenos.

El compositor Carlos Riesco escribió la partitura en París, hace aproximadamente ocho años, ajustándose a los requerimientos de Cintolesi, entonces Maestro de Baile de los Ballet de Francia, quien deseaba montar un ballet que, sin ser folklórico, reflejara el espíritu e idiosincrasia de nuestro pueblo. La música de Riesco posee auténtica calidad dancística y una fuerza comunicativa, de la que el coreógrafo podría haber sacado mayor provecho. El ballet, basado en un lenguaje académico, no logró hermanar con sentido teatral lo anecdótico popular con lo narrativo. No obstante, el ballet tiene dos puntos cumbres, aunque de índole muy diversa, que producen un impacto dramático de auténtica calidad: la pelea entre mineros y pescadores y el Pas de Deux entre el extranjero y la muchacha.

El desempeño de los bailarines fue muy correcto, destacando Raúl Galleguillos en el papel del Extranjero, y Fernando Cortizo, Jaime Jory y Patricia Aulestia, quienes confirmaron, una vez más, sus dotes artísticas e interpretativas.

Tanto la escenografía como los trajes tienen auténtica belleza y crean una atmósfera visual muy hermosa e idónea con el ambiente nortino.

Candelaria, no obstante, es un ballet que llega a los escenarios chilenos después de larga trayectoria por Europa. Fue estrenado en 1955 en el Festival Internacional de Santander, al que concurren la Compañía del Marqués de Cuevas, el Ballet Neerlandés de Amsterdam, el Ballet Español de Antonio y el Ballet Español de Mariana, y obtuvo un premio al ser presentado por los Ballet de Francia, con Janine Charrat, creadora y directora de este conjunto, en el papel principal y con Sacha Kailushny, estrella de la Opera de París; Milko Sparenblek y Vasily Zulić, estrella de los Ballet de París, y Blanche Hermansenn, solista de los Ballet de Francia. En aquella oportunidad, los trajes y decorados fueron de Serpan, conocido pintor de la Escuela de Tachist.

El ballet quedó incluido en el repertorio de los Ballet de Francia y fue presentado en Francia, España, Italia y Alemania. Posteriormente, cuando Cintolesi fue contratado por el Gobierno de Yugoslavia como Director Artístico y Coreógrafo del Ballet de Zagreb, *Candelaria* fue nuevamente remontado y lo bailaron las estrellas del Ballet Yugoslavo en diez de las 18 Operas que existen en el país y también en Praga, Verno, Bratislava y Checoslovaquia.

El Ballet del Siglo xx.

Maurice Béjart y el *Ballet del Siglo xx*, del Theatre Royal de La Monnaie de Bruselas, con sus cuatro actuaciones en el Teatro Municipal, produjo un impacto artístico que perdurará.

Los ballets presentados fueron: *Pulcinella*, con música de Strawinsky, sobre temas de Pergolesi, escenografía y vestuario de B. Daydé y coreografía de Maurice Béjart; *Tiempos*, con música de Webern y

coreografía de Béjart; *Consagración de la Primavera*, con música de Strawinsky y coreografía de Béjart; *Divertimento*, ideado por Béjart y Patrik Bélaa, coreografía del Ballet del Siglo xx y música improvisada de Schirren, Biagi y Lambo; *Serenata*, improvisación coreográfica de Béjart y que usó música con temas improvisados, con piano, contrabajo y batería; *Bolero*, con música de Ravel y coreografía de Béjart, y *Orfeo*, drama coreográfico en dos actos y 8 cuadros, de Béjart y música concreta de Pierre Henry.

Ballet Folklórico Moisseiev.

En cada una de sus presentaciones en el Teatro Municipal de Santiago, el Ballet Moisseiev produjo, en el público que llenaba la sala, un impacto de euforia ante la inusitada destreza técnica de los bailarines y la admirable variedad coreográfica de las danzas, ritos y costumbres de Rusia.

Este conjunto, que logra llegar a la perfección del ballet clásico por la asombrosa perfección técnica de sus integrantes, al mismo tiempo conserva la espontaneidad, la alegría y el sano sabor popular en cada una de las danzas que interpreta. Lo auténticamente folklórico está siempre presente.

Aunque cada bailarín parece estar creando en total libertad su propia interpretación, es la mano maestra del coreógrafo Moisseiev la que ha moldeado lo autóctono para convertirlo en obra de arte que destaca muy principalmente la fuerza, la varonil destreza, rapidez y elasticidad del elemento masculino.

Tanto los trajes como la iluminación del espectáculo son de gran belleza plástica y acordes a cada danza, creando el ambiente apropiado.